

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 6
agosto 1998 [1999]

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica

CONTENIDOS/CONTENTS

1. **Editorial**
Carlos Alberto Abaleron
3. **Calidad de vida como categoría epistemológica**
Jorge Lombardi, Carlos Cremaschi y Luciana Marsili
17. **Las migraciones internas y los asentamientos poblacionales. Caso de estudio: Cuba**
Iván Burgos
25. **Hacia la normalización de los datos de los diferentes organismos de los servicios de infraestructura de la ciudad**
Juan Carlos Pérgolis
33. **Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en las ciudades latinoamericanas**
Carlos Alberto Viarengi
39. **Leyes armónicas y arquitectura**
Alejandro H. Aldasoro
49. **El perfil del arquitecto en el proceso de inserción profesional**
57. **información para los autores**

Los contenidos de AREA aparecen en:
The contents of AREA are covered in:
Architectural Publications Index
LatBook, Internet <http://www.latbook.com>

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection on architecture, design and urbanism

número 6, agosto 1998 [1999]

EL PERFIL DEL ARQUITECTO EN EL PROCESO DE INSERCIÓN PROFESIONAL

Alejandro H. Aldasoro

Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Dirección: Ciudad Universitaria Pab. 3 piso 4

1428 Buenos Aires, Argentina

Tel. part.: (54-11) 4566-9329

E-mail: ahalda@fadu.uba.ar

realidad profesional
professional reality

habilidades
skills

rol hegemónico
hegemonic role

roles alternativos
alternative roles

El artículo intenta poner de manifiesto las notables diferencias entre la formación y la práctica profesional en la arquitectura, en el ámbito metropolitano de Buenos Aires. Esta situación está generada porque en la formación se considera el rol tradicional con un "status" superior al resto de los demás perfiles profesionales posibles. Seguramente, esto coloca al perfil tradicional como hegemónico alrededor de la formación, induciendo a los estudiantes a construir una interpretación errónea de la realidad profesional.

The role of the architect at the insertion process to the professional practice

The article attempts to show several very important differences between education and professional practice in the metropolitan area of Buenos Aires. This occurs because in the educational process it is considered that the traditional role has a professional status that is higher than another alternative professional roles. Certainly, this situation places the traditional role as superior within the academic training, inducing students to build a false interpretation about the professional reality.

Introducción

No podemos considerar la situación ocupacional de los arquitectos de manera global, ya que esta problemática depende íntimamente de diversos factores tanto de carácter *exógenos* como *endógenos* a la profesión misma, es decir, según los conceptos de la sociología de las profesiones (Elliott 1972), atinentes a la propia comunidad de los arquitectos. El factor principal entre los primeros radica en las condiciones del entorno donde se desarrolla la profesión, ya sean estas

políticas, sociales o económicas. Entre las segundas, podemos citar a las características tanto cuantitativas como cualitativas del “producto profesional”, y su relación con las requeridas desde los sectores productivos.

Debemos entender la problemática de la inserción profesional como una ecuación de muchas variables, en la que cada una de ellas alcanza un valor diferente según sea la ubicación en el espacio-tiempo en que fijamos nuestro análisis. De cualquier manera, y a modo de síntesis, resulta posible plantear tres hipótesis como causas principales (Figura 1), donde la primera de ellas surge a partir de los factores exógenos y las dos restantes de los factores endógenos a la propia disciplina (Aldasoro 1995):

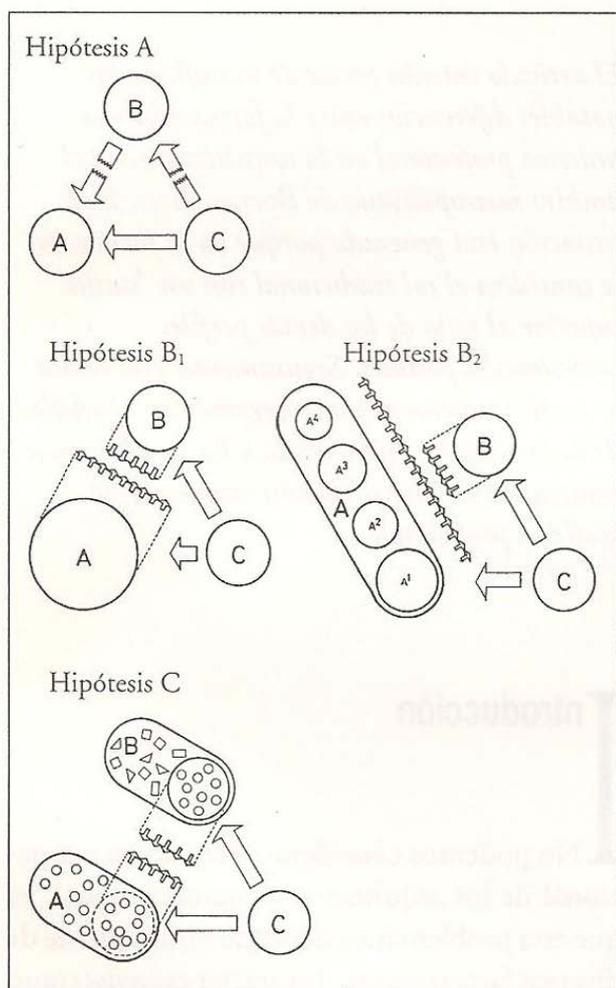


Figura 1: Hipótesis principales sobre las causas de la problemática de la inserción profesional de los arquitectos. El conjunto «A» representa a la oferta de profesionales arquitectos, el «B» a la demanda de aquellos desde los medios productivos, y el «C» a las condiciones del contexto donde se desarrolla la actividad.

a) Las condiciones del contexto no favorecen la inserción profesional de los graduados.

b) 1: La oferta de profesionales arquitectos resulta excesiva. 2: La oferta de títulos habilitantes resulta excesiva.

c) Las características académicas de los graduados no se corresponden con las requeridas para insertarse en los medios productivos.

Como se puede observar, los factores aquí presentados como causales responden a distintos estratos jerárquicos de la problemática en cuestión, en cuanto a su capacidad de abordaje, análisis y posterior factibilidad de modificación. Incluso algunos escapan de la operatoria del propio ámbito académico.

Si bien diversos trabajos realizados con anterioridad han dado cuenta de la situación ocupacional de los arquitectos y sus posibles causas (SCA 1962, Sigal y Fisherman 1973, García Vásquez 1986, Aldasoro 1995), y debido a la plena competencia del ámbito académico, intentaremos realizar una breve reflexión de la última de las hipótesis citadas, referida al perfil académico de los egresados, es decir, a las capacidades y competencias que aquellos adquieren durante su formación y su relación con las “calificaciones” que la sociedad le demanda a la profesión.

Algunos indicadores

El ámbito académico brinda una formación “similar” a todos los profesionales que egresan, de hecho otorga un solo título, el de arquitecto. Genera entonces un producto cuyo perfil es una aproximación al “modelo disciplinar ideal”, fuertemente vinculado al ejercicio de la profesión de manera “tradicional”,¹ según lo muestran trabajos realizados con anterioridad (San Sebastián, Adamson y Sarquis 1991). En el trabajo citado, observamos que el 64,6 % del

1. Entendemos como “perfil tradicional de la profesión”, a aquel que responde al arquitecto que proyecta y dirige obras que le han sido encomendadas por sus propios clientes.

alumnado tiene formadas sus expectativas en ejercer la profesión según el perfil de arquitecto tradicional.²

Considerando que la matriculación en los Consejos Profesionales es un requisito básico para el ejercicio profesional de manera tradicional, ya que esto habilita al arquitecto para realizar frente a las municipalidades correspondientes todos los trámites necesarios para construir, resulta válido utilizar este indicador para poder llegar a percibir cuál es la situación en la que se encuentra esta forma de ejercicio profesional.

Como dato principal, el porcentaje de "activos" en la matrícula dentro de la ciudad de Buenos Aires asciende a 31,61 %, siendo así uno de los más bajos dentro de los correspondientes a los profesionales habilitados para construir, situación que se ve reflejada en el análisis de la situación de la matrícula a través de los años: una caída abrupta de los matriculados activos y un aumento significativo de las "suspensiones a pedido", surgidas a partir de 1980 hasta nuestros días.

Resulta muy difícil conocer cuál es el porcentaje de egresados que realiza dicho trámite, ya que el mismo puede no realizarse inmediatamente a la fecha de graduación. Pero como dato informativo, podemos citar que al cabo de diez años de la fecha de egreso de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA), se encuentran matriculados en el Área Metropolitana el 79,9 % de los mismos.³

Si bien el dato parece alentador, la caída que se produce en la condición de "activo" en los matriculados es verdaderamente abrupta a partir del primer año de matriculación, fenómeno que no es exclusivo de la matrícula de arquitectos sino que se observa en la totalidad de los títulos que habilitan para construir. Cabe recordar que el no poseer dicha condición coloca al

profesional en una condición casi similar a la de no estar matriculado.

Como ejemplo de esta situación, tenemos que los egresados de la FADU-UBA de la promoción 1984, matriculados en el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) y en los correspondientes distritos del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires (CAPBA) son 635, es decir el 79,9 % de los egresados. Pero a enero de 1994 solo permanecían en condición de activos 295 profesionales, por lo que solamente el 37,02 % permanece en condiciones de poder ejercer tradicionalmente la profesión en el Área Metropolitana. Este fenómeno puede explicarse si consideramos que todo profesional que gestiona su matriculación se encuentra plenamente convencido de que afrontará encomiendas profesionales de manera independiente, en otras palabras, ejercerá tradicionalmente la profesión. La pérdida en la condición de activo se produce entonces como resultado de no haber podido alcanzar dicha meta, ya sea por haber realizado un giro en su quehacer laboral, tanto por motivos vocacionales como por motivos enteramente de carácter económico.

Resulta de sumo interés indagar también cuáles son las características tanto cuantitativas como cualitativas de las *encomiendas profesionales* en la ciudad de Buenos Aires⁴ de donde se rescatan dos fenómenos de singular importancia.

En primer lugar, la cantidad de encomiendas profesionales presentadas durante el año 1994 asciende a 15.867, cifra que si la asociamos a los profesionales con matrícula y los activos del mismo distrito, resulta fácil determinar un promedio de 0,86 *encomiendas por arquitecto matriculado*, y de 2,87 *encomiendas por arquitecto activo*⁵ durante el año 1994.

2. Como anécdota de lo antedicho, en el trabajo citado, los alumnos de Arquitectura de la FADU-UBA, ante el pedido de enunciar los arquitectos más reconocidos, respondieron con profesionales que desarrollan la profesión de manera "tradicional" y cuyos perfiles están ligados fuertemente con el quehacer proyectual.

3. CPAU, Departamento de Sistemas, febrero 1994.

4. CPAU, Departamento de Sistemas, octubre 1995.

5. El indicador resulta de carácter orientativo, ya que no se contemplan en el mismo las encomiendas que los profesionales pudieran haber presentado en otros distritos.

En segundo lugar, un análisis específico de los tipos de encomiendas a través de los años nos muestra que aquellas vinculadas directamente con el ejercicio tradicional mantienen un valor prácticamente constante a través de los años, e inclusive se evidencia una leve declinación en los últimos tiempos, fenómeno que no se corresponde con el aumento de la cantidad de profesionales que se incorporan cada año. Pero en cambio, se puede observar un leve crecimiento de las encomiendas de “Cálculo de Estructuras” respecto a los valores históricos, y de manera abrupta en el caso de “Habilitaciones”, las que por motivos externos a la matrícula llegaron a conformar en 1994 el 82,7 % del total de las encomiendas profesionales presentadas en aquel periodo. Esto significa que en 1994, el resto de las encomiendas, incluyendo las relacionadas con el rol tradicional en función del cual se estructura la formación, no superaron el 17,3 % del total.

El éxodo disciplinar

Los datos aquí citados sugieren, a través de la caída de activos, un “rebote” de los profesionales, producido al intentar su inserción profesional a través del perfil tradicional, que constituye el único modelo “referente” que tuvieron durante la formación, cuya demanda hoy se encuentra aparentemente saturada, y que además no brinda enteramente las respuestas que hoy la sociedad le exige a la profesión.

En segundo lugar, del análisis de las encomiendas surgen diferencias sustanciales entre el espectro de posibilidades profesionales respecto de la *hegemonía* del perfil tradicional dentro del ámbito de la formación. Esto se debe, sin lugar a dudas, a que la relación entre los requerimientos sociales y el rol profesional tiene un carácter activo y cambiante, lo que implica inevitablemente una evolución del rol profesional a través de una multiplicidad de perfiles profesionales, e inclusive una concepción de características “dinámicas” en la configuración de los mismos.

Ahora bien, resulta interesante investigar qué sucede con el resto de los egresados, es decir,

aquellos que no han podido concretar su inserción en el rol tradicional, para lo que plantearemos una *abducción de hipótesis*, tomando prestados conceptos de las hipótesis planteadas sobre la teoría de la evolución biológica de Darwin (1859) según los cuales:

- a) Animales y plantas producían más prole de la que sobrevivían, por lo que debía haber algún factor, como la escasez de alimentos que mantenía las poblaciones a un nivel estable; había entonces una lucha por la subsistencia.
- b) Cualquier variación que dotara mejor al individuo para su hábitat, produciría dos efectos, darle una mayor posibilidad de supervivencia, y si su descendencia heredaba esta característica, comunicar a la prole esas mayores posibilidades de sobrevivir.

Al leer el párrafo anterior, no resulta difícil encontrar similitudes con el problema que nos ocupa: el conjunto de profesionales “sobrante” debe adaptarse al medio productivo, produciendo en primer lugar una migración hacia otros perfiles de la profesión que posean “vacantes”, y en último caso, a tareas ubicadas totalmente fuera del campo profesional, momento en que se produce el abandono de la profesión (Figura 2), debiendo producir ellos mismos los cambios necesarios en sus calificaciones. Estos procesos, no son fáciles, sino que muchas veces resultan traumáticos para los que lo emprenden, terminando en diferentes niveles de frustración, según sea el grado de relación de la inserción profesional alcanzada, respecto del rol tradicional con el que construyeron sus expectativas.

El “status” profesional

Es indudable que de lo antedicho surge la existencia de una categorización “no oficializada” en lo que concierne al mayor o menor “status profesional”, que conlleva el ejercer determinado rol profesional en lugar de otro (San Sebastián 1995). Podemos citar como ejemplo al arq. Petrilli (1994), cuando se refiere a tareas profesionales fuera del rol tradicional,

En segundo lugar, un análisis específico de los tipos de encomiendas a través de los años nos muestra que aquellas vinculadas directamente con el ejercicio tradicional mantienen un valor prácticamente constante a través de los años, e inclusive se evidencia una leve declinación en los últimos tiempos, fenómeno que no se corresponde con el aumento de la cantidad de profesionales que se incorporan cada año. Pero en cambio, se puede observar un leve crecimiento de las encomiendas de "Cálculo de Estructuras" respecto a los valores históricos, y de manera abrupta en el caso de "Habilitaciones", las que por motivos externos a la matrícula llegaron a conformar en 1994 el 82,7 % del total de las encomiendas profesionales presentadas en aquel periodo. Esto significa que en 1994, el resto de las encomiendas, incluyendo las relacionadas con el rol tradicional en función del cual se estructura la formación, no superaron el 17,3 % del total.

El éxodo disciplinar

Los datos aquí citados sugieren, a través de la caída de activos, un "rebote" de los profesionales, producido al intentar su inserción profesional a través del perfil tradicional, que constituye el único modelo "referente" que tuvieron durante la formación, cuya demanda hoy se encuentra aparentemente saturada, y que además no brinda enteramente las respuestas que hoy la sociedad le exige a la profesión.

En segundo lugar, del análisis de las encomiendas surgen diferencias sustanciales entre el espectro de posibilidades profesionales respecto de la *hegemonía* del perfil tradicional dentro del ámbito de la formación. Esto se debe, sin lugar a dudas, a que la relación entre los requerimientos sociales y el rol profesional tiene un carácter activo y cambiante, lo que implica inevitablemente una evolución del rol profesional a través de una multiplicidad de perfiles profesionales, e inclusive una concepción de características "dinámicas" en la configuración de los mismos.

Ahora bien, resulta interesante investigar qué sucede con el resto de los egresados, es decir,

aquellos que no han podido concretar su inserción en el rol tradicional, para lo que plantearemos una *abducción de hipótesis*, tomando prestados conceptos de las hipótesis planteadas sobre la teoría de la evolución biológica de Darwin (1859) según los cuales:

- a) Animales y plantas producían mas prole de la que sobrevivían, por lo que debía haber algún factor, como la escasez de alimentos que mantenía las poblaciones a un nivel estable; había entonces una lucha por la subsistencia.
- b) Cualquier variación que dotara mejor al individuo para su hábitat, produciría dos efectos, darle una mayor posibilidad de supervivencia, y si su descendencia heredaba esta característica, comunicar a la prole esas mayores posibilidades de sobrevivir.

Al leer el párrafo anterior, no resulta difícil encontrar similitudes con el problema que nos ocupa: el conjunto de profesionales "sobrante" debe adaptarse al medio productivo, produciendo en primer lugar una migración hacia otros perfiles de la profesión que posean "vacantes", y en ultimo caso, a tareas ubicadas totalmente fuera del campo profesional, momento en que se produce el abandono de la profesión (Figura 2), debiendo producir ellos mismos los cambios necesarios en sus calificaciones. Estos procesos, no son fáciles, sino que muchas veces resultan traumáticos para los que lo emprenden, terminando en diferentes niveles de frustración, según sea el grado de relación de la inserción profesional alcanzada, respecto del rol tradicional con el que construyeron sus expectativas.

El "status" profesional

Es indudable que de lo antedicho surge la existencia de una categorización "no oficializada" en lo que concierne al mayor o menor "status profesional", que conlleva el ejercer determinado rol profesional en lugar de otro (San Sebastián 1995). Podemos citar como ejemplo al arq. Petrilli (1994), cuando se refiere a tareas profesionales fuera del rol tradicional,

... las que son realizadas de manera culposa y vergonzante, por cuanto las mismas no concuerdan con los modelos de profesionalidad establecidos, resultando éstos determinantes pues están internalizados en los arquitectos, constituyéndose en un obstáculo que impide desarrollar y revalorizar otras prácticas profesionales que existen por fuera del marco instituido.

Otras opiniones, como la del arquitecto Zicovich Wilson (1995), intentan remitirnos a situaciones específicas donde se puede observar lo que podríamos denominar “discriminación disciplinar”:

... los redactores e interpretadores de normas, los inspectores, los constructores de horizontales, dúplex y chalecitos, los que dibujan el plano para un autoconstructor o los agentes inmobiliarios no hacen arquitectura ya que no

son manipuladores artísticos del espacio, las entidades gremiales no se ocupan mucho de sus derechos, su actividad no goza de prestigio en la universidad —dentro de la cual no son modelos de referencia— y su implementación no figura en las currículas.

Como se puede deducir, esto supone que desde la misma formación se plantea una categorización implícita de los perfiles profesionales, donde los de mayor “pureza” desde la óptica disciplinar e histórica son los que confieren un mayor status profesional, en nuestro caso el rol tradicional de la profesión. De esta manera, los referentes y modelos profesionales utilizados en la enseñanza son tomados desde aquellos perfiles prestigiosos.

Por otra parte, se observa una faceta sensiblemente conservadora, tanto por un marcado desinterés por parte del ámbito académico en incorporar la realidad de la profesión durante

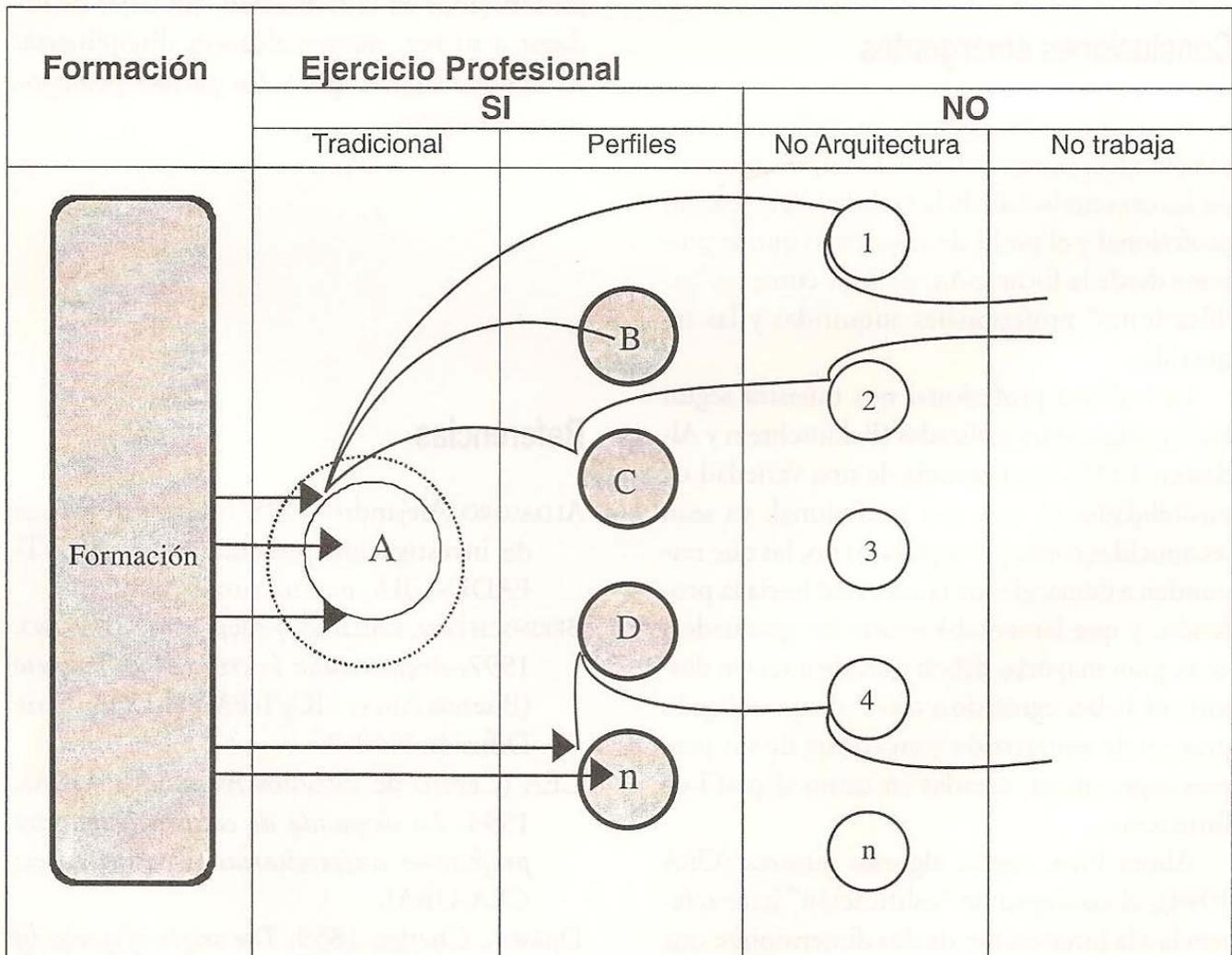


Figura 2: Esquema de la migración disciplinar de los arquitectos.

la formación como por reconocer solamente un único perfil profesional como prestigioso. Cabe aclarar que este fenómeno de *jerarquización* de una determinada forma de ejercicio de la profesión no es propio de la carrera de arquitectura, sino que se verifica también en otras profesiones, lo que permite suponer una tendencia general en la formación universitaria, al menos en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires, de abstraerse de los indicadores de la realidad profesional, generando un ámbito de formación donde las concepciones de la realidad no son tales, por lo que podríamos denominarlo una "realidad virtual", "imaginario académico profesional", etc., según las diferentes investigaciones. Resulta sumamente curioso que este fenómeno sea aceptado inclusive por parte del alumnado, quizás por un desconocimiento de la realidad profesional, generando así un verdadero pacto de partes.

Conclusiones emergentes

Aparentemente, y según los análisis y datos presentados, existen diferencias importantes entre las características de la realidad del ejercicio profesional y el perfil de arquitecto que se propone desde la formación, es decir entre las "calificaciones" profesionales adquiridas y las requeridas.

La realidad profesional nos muestra según las investigaciones realizadas (Bekinschtein y Aldasoro 1997), la existencia de una variedad de posibilidades de ejercicio profesional, ya sean reconocidas como prestigiosas o no, las que responden a demandas de la sociedad hacia la profesión, y que lamentablemente los graduados, en su gran mayoría, deben descubrir recién después de haber egresado a través de un obligado proceso de autogestión y en contra de sus propias expectativas, creadas en torno al perfil de formación.

Ahora bien, según algunos autores (CEA 1994), el concepto de "calificación" hace referencia a la intersección de dos dimensiones: una individual, la competencia, y otra social: la ma-

nera de calificar estas cualidades, de reconocerles valor. De este modo, la calificación está ligada a su evaluación social: una calificación es tal en la medida en que su utilidad es reconocida en los distintos ámbitos del desempeño social. De este modo, los bajos niveles de reconocimiento social hacia la profesión que manifiestan percibir los graduados de la FADU-UBA (Bekinschtein y Aldasoro 1997), no harían más que verificar el problema planteado.

Frente a esta situación particular, y dentro del marco de las transformaciones que sugieren la hipótesis que una persona puede llegar a cambiar de trabajo varias veces en su vida, e incluso de profesión (UBA 1995), resulta imprescindible en primera instancia la convalidación desde la propia formación de la "evolución" de las competencias del arquitecto, a través de diversos perfiles profesionales que se presentan en la actualidad, tan válidos y prestigiosos como el tradicional, y que en segunda instancia debieran ser reflejados en la formación, sin dejar de indagar a su vez, nuevos alcances disciplinares, de donde surgirán quizás los perfiles profesionales del mañana.

Referencias

- ALDASORO, Alejandro. 1995. Informe de avance de investigación presentado a la SICyT-FADU-UBA, manuscrito inédito.
- BEKINSCHTEIN, Eduardo, y Alejandro ALDASORO. 1997. *Arquitectura: la crisis de un proyecto* (Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA, Serie Difusión N° 14).
- CEA (Centro de Estudios Avanzados, UBA). 1994. *La demanda de calificaciones para profesiones universitarias* (Buenos Aires: CEA-UBA).
- DARWIN, Charles. 1859. *The origin of species by means of natural selection, or the preservation*

- of favoured races in the struggle for life* (Londres: John Murray).
- ELLIOTT, Philip. 1972. *Sociología de las profesiones* (Madrid: Tecnos).
- GARCÍA VÁZQUEZ, Francisco. 1986. *El arquitecto argentino y su universidad* (Buenos Aires: CESCA, Ficha N° 2).
- PETRILLI, Miguel. 1994. *Profesionalidad instituida o un modelo en construcción*, Circular CAPBA, Distrito 3, agosto.
- SAN SEBASTIÁN, Álvaro. 1995. *La formación de los arquitectos* (Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA, Serie Difusión N° 8).
- SAN SEBASTIAN, Álvaro, Gladys ADAMSON y Jorge SARQUIS. 1991. *Creatividad y enseñanza* (Buenos Aires: SIP-FADU-UBA).
- SCA (Sociedad Central de Arquitectos). 1962. "Encuesta Profesional", *Boletín SCA* 45, 5-15.
- SIGAL, Víctor, y Joaquin FISCHERMAN. 1973. *Una profesión en crisis: la situación ocupacional de los arquitectos* (Buenos Aires: SCA).
- UBA (Universidad de Buenos Aires). 1995. *Acuerdo de gobierno para la reforma de la Universidad de Buenos Aires* (Buenos Aires: UBA).

ZICOVICH WILSON, Sergio. 1995. "Después de la arquitectura", *Revista SCA* 175, mayo/junio.

Recibido: 16 abril 1996; aceptado 10 enero 1997

Alejandro H. Aldasoro es arquitecto, graduado en 1991 en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, de la que fue abanderado. Obtuvo el "Primer Premio Consejo Profesional de Arquitectura", al más alto promedio de la promoción 1991. Entre 1987 y 1993 ejerce la profesión integrando diversos estudios de arquitectura, como así también de manera independiente. En 1993 obtiene una beca de investigación de la UBA, con el tema "La situación ocupacional de los arquitectos", dirigido por el arquitecto Eduardo Bekinschtein. Varios artículos sobre la investigación han sido publicados en diversos medios del ámbito profesional. En 1996 la investigación recibió el "Premio Bianual de Arquitectura" otorgado por la Sociedad Central de Arquitectos y el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo al ensayo de investigación inédito.